

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES.

DIRECTOR: D. José Garcés Termos,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Albarracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincia de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de ella y reclamación de números.

SUMARIO.

CRÓNICA: por *Un médico de escuela*.—SECCIÓN PROFESIONAL: El Doctor Lopez de la Vega, por el Doctor *Cataltraveño*.—NOTICIAS CIENTÍFICAS—CORRESPONDENCIA.—ANUNCIOS.

CRÓNICA.

A los Subdelegados.—Nuestro respetable amigo y compañero D. Manuel Lega, Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Teruel, y en calidad de tal, jefe de los Subdelegados en esta provincia, y decano también por su ciencia y experiencia de las clases médicas en la misma, nos dirige la siguiente comunicación:

«Sr Subdelegado de Medicina del partido de Albarracín.—Muy señor mío y estimado compañero: El Ilmo. Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad me suplica ruegue á V., como lo hago, me remita V. una nota de las enfermedades que hayan predominado en este mes en esa localidad, y con las observaciones que le sugiera su celo hacer; procurando efectuarlo en todos los meses, el último día de cada uno de estos.

Con este motivo se ofrece de V. su más atento amigo, comprofesor y Subdelegado q. s. m. b., Manuel Lega.—Teruel 19 de Febrero de 1888.»

Y deseando nosotros que *el suplicado* pueda cumplir con sus ruegos cerca del suplicador, nos prometemos cumplir, y escitamos á todos al cumplimiento de lo que se dispone en la anterior comunicación.

Pero como todas las cosas tienen sus peros, aquí nos salta uno que va á dar al traste con nuestra buena disposición. La comunicación va dirigida *al Subdelegado* y en el fondo habla de enfermedades predominantes *en esa localidad*. Si es así, si solo se refiere á las de esta localidad, no hay pero. Pero si se refiere

á las predominantes en el distrito de la subdelegación, el pero es.... la mar. Que harto sabe el Sr. Lega que para ciertos profesores ni hay ley de Sanidad, ni reglamentos, ni disposiciones, ni Subdelegados, ni nada.

¡Descanse en paz!—El día 22 del actual y despues de penosa y larga enfermedad, dejó de existir en el inmediato pueblo de Villar del Salz nuestro muy querido compañero D. Severo López y Sebastián. Era el Sr. López el más antiguo Cirujano y quizás el único de este partido. Su título de Cirujano de 3.ª clase expedido en Madrid á 19 de Diciembre de 1844, á los 24 años de su edad, nos indica que nació el año 1820 y que tenia á su defunción 68 años. En los documentos existentes en esta Subdelegación, aparece como ejerciendo su profesión en el pueblo de Villar del Salz, del que también era natural, desde el año 1848, durante cuya larga fecha se conquistó el cariño y aprecio de sus paisanos entre los que era muy estimado.

Descanse en paz el veterano Cirujano, y sinceramente acompañamos á su hijo D. Victor, Practicante en Fuentesclaras, y afligida esposa, en el justísimo dolor que les embarga.

Los proyectos de la Dirección de Beneficencia y Sanidad.—Sobre este importante asunto, escribe *La Correspondencia Médica*:

«Periódicamente, y como quien arroja un grano de esperanza para consuelo de las clases médicas, se lanza á la prensa por espíritus poco aprensivos la consoladora noticia de que en la Dirección general de Beneficencia y Sanidad se está dando la última mano á la confección, ya de proyectos de ley, ya de reglamentos, ya de organizaciones de sanidad terrestre, de subdelegaciones, etc., etc.»



Los autores ó descubridores de estos estudios y trabajos interiores no se detienen en su tarea de cronistas ante ninguna clase de obstáculos, pues dan la pauta completa de las desconocidas reformas, los detalles de las modificaciones introducidas, el sistema adoptado para la provisión de los nuevos cargos y hasta los honorarios, sueldos y rendimientos que su desempeño ha de proporcionar.

La noticia circula de boca en boca, se discute, se analiza y se comenta, y luego... el tiempo se encarga de amortiguar las concebidas esperanzas, y las aventuradas profecías no se confirman en los centros oficiales, como si estos se hubieran propuesto defraudar tan oficiosas curiosidades.

El fin que puedan proponerse los que tales noticias lanzan á la publicidad nos es completamente desconocido, siendo de lamentar, que dejándose llevar de tan halagüeñas esperanzas, haya muchos profesores que no vacilen en darnos aclaraciones y detalles de lo que no ha existido sino en la mente de los autores de estos punibles *canards*.

No se dejen por tanto arrastrar nuestros lectores por los rumores de próximas reformas sanitarias en ningún sentido, pues nuestros informes son de que no existen semejantes proyectos, estudios ni trabajos públicos ni encubiertos, en la Dirección general de Beneficencia y Sanidad.

Por desgracia no nos veremos obligados á rectificar nuestras pesimistas afirmaciones, ni la *Gaceta* nos dejará en mal lugar insertando los anunciados proyectos.»

¡Pchs!... Para la falta que hacen...

La enfermedad del Kronprinz.—Tomamos de *El Siglo Médico*:

«Al fin ha sido operado de traqueotomía el príncipe heredero de Alemania. ¿Tiene algún sarcoma, tiene solo una pericondritis, tiene alguna manifestación específica? La verdad es que nadie, que sepamos, podría formar un juicio claro de su padecimiento por las noticias tan contradictorias que circulan en la prensa. ¡Ah! si un tejido tan embrollado y sostenido de contradicciones se hubiese hecho en España, ¡cuánto no se hubiera criticado nuestro atraso! ¡Qué oscuridad tan desconsoladora es la de nuestra ciencia! Reúnanse los más afamados especialistas de Alemania, Inglaterra, Italia y Bélgica; lleven con el espejo su vista á los ocultos senos de la laringe; extirpan fragmentos, que analizan histólogos tan eminentes como el mismo Virchow; examinan, razonan, discuten y, á la postre, ya salen diciendo que hay un cáncer, y precisa una extirpación del órgano, ya que es una leve pericondritis y no hay temores de que peligre la vida; y así un mes y otro mes, Euro-

pa entera se siente conmovida con tan opuestas impresiones. ¡Quién, después de este ejemplo, no se compadece de los médicos y de los enfermos, y esclama también: ¡Medicina, pobre ciencia; enfermos, pobres víctimas; médicos, pobres sabios!»

El Presbítero Galeote—Dice *El Diario Médico-Farmacéutico*:

«La Sala de esta Audiencia que ha entendido en el famoso proceso Galeote, ha dictado ayer su fallo definitivo después de dos años de incidentes intrincados y de resoluciones opuestas, inspiradas siempre en ese instintivo temor de los tribunales españoles á dar crédito á los informes periciales tratándose de apreciar el grado de responsabilidad de los delinquentes.

Declarado loco Galeote como resultado de los notables trabajos que al Tribunal ofrecieron los doctores Simarro, Escuder y Vera, la Academia de Medicina confirmó en un todo la ilustrada opinión de los peritos, y la Sala sentenciadora, como no podía menos, ha venido á reconocer la razón de los hombres de ciencia en el fallo que ayer se ha hecho público.

El tribunal dispone que Galeote sea trasladado á un manicomio.

El abogado defensor del desgraciado presbítero, Sr. Villar Rivas, á cuya inteligente actividad se debe en gran parte que la justicia no haya sido ahora víctima de uno de esos errores que aunque en escaso número, registra la historia, ha estado ayer tarde después de conocer la sentencia en casa del general López Domínguez, de quien recibió el encargo de defender á Galeote, para darle cuenta del resultado de su gestión, recibiendo por ella entusiastas plácemes del ilustre jefe del partido reformista.»

La prensa.—Dos noticias encontramos en el *Eco de Teruel* de las que nos vamos á hacer eco. Es la primera la de dejar sin efecto, la Audiencia de Zaragoza, la proclamación de diputado provincial hecha á favor de Don Juan Miguel Ferrer. ¡Hay que descender del Olimpo...! Si D. Juan Miguel se hubiera atrevido á pasar *el charco* ahorrárase estas contrariedades. Y lo que dirá el otro: *¡repalleta* y para eso mandamos?... Refiérese la segunda á la grave enfermedad que en Barcelona padece el general D. Carlos Yauch. Y como el Sr. Yauch es un íntimo amigo nuestro, sinceramente deseamos su restablecimiento, como le mandamos el testimonio de nuestro cariño extensivo á su sobrino político nuestro particular amigo D. Tomás Arredondo.

—De *La Antorcha* y *El Correo de Teruel*



nada podemos decir. La primera no se digna favorecernos con sus *resplandores*, y el segundo, será *correo* de Teruel, pues no de estos pueblos en los que por casualidad se vé un número.

—Contestando nuestro colega profesional *La Paz del Magisterio* á lo que ingenuamente decíamos en el último número, dice:

«Nuestro apreciable colega LA ASOCIACIÓN nos alude en su último número con motivo de la contienda que tenemos empeñada con *La Unión*.

Por nuestra parte agradecemos el desinteresado consejo que nos dá, pero, francamente, anda equivocada al creer que nuestro director sostenga con su contrincante la polémica por querer figurar ni ser «primero» ni «segundo»

El Sr. Zarzoso será siempre el último profesor de la provincia, *simple* soldado de fila, pero estará también siempre frente á frente de los servicios y *sabios advenedizos* que quieran imponerse por sus estúpidas artimañas al docente cuerpo que nos honramos pertenecer

En nosotros no cabe más que sinceridad, *consecuencia* y corazón; en otros *farsa*, *estupidez* y poco... amor patrio.

Del escándalo no somos nosotros culpables, por lo tanto llegaremos al *sumum* por haber sido los provocados.

No lo dude nuestro distinguido colega LA ASOCIACIÓN.

Nunca hemos dudado de la sinceridad de las palabras de nuestro querido y antiguo amigo. Pero crea *ésta* y el *otro*, que también lo és, que *el punto* está suficientemente discutido, como convencidos estamos de que una inteligencia entre tan apreciables profesores sería más provechosa á los intereses que representa. La clase se llenaría de alegría y ellos también. Todo consiste en empezar ¿quién empieza? Ese sería para nosotros el más *sabio*, el más *digno* y el más *ilustrado* también, por aquello de... *et exaltavit humiles*.

—A su vez, *La Unión* contestando á lo dicho por nosotros y por *La Paz*, dice:

«En nosotros, dice *La Paz*, no cabe más que sinceridad, *consecuencia* y corazón; en otros, *farsa*, *estupidez* y poco amor patrio»

Y Gracián dice: «Lo que uno afecta y quiere parecer, eso es menos.»

.....

«Hable, pues, cuanto quiera, que aquí quedamos para demostrar que, cuanto más hable, más se envolverá en sus propias redes. Por nosotros no ha de quedar tampoco; pero como no podemos menos de estimar en mucha la intención de nuestro distinguido colega LA ASOCIACIÓN, al lanzarnos, como á *La Paz*, terrible filípica, y las repetidas súplicas de amigos queridísimos, procuraremos desenma-

ñar todos los enredos de *La Paz*, sin volver á contaminarnos con el fango que nuestro dichado adversario lanza á los cuatro vientos en su vertiginosa carrera, hija sin duda alguna de su *tranquilidad de espíritu* y de la *bontad de su causa*»

Conformes también, Sr. Vallés y... á no contaminarse más con el fango... etc.

—El *Boletín oficial* publica las vacantes de Inspector de carnes de los pueblos de Antavieja y Mazaleón, la primera con 75 pesetas y la segunda con 90 ambas pueden solicitar hasta el 31 de Marzo próximo y las solicitudes al Alcalde.

De sobremesa.—El Canadá debe ser un país meridional, comparado con el frío que se deja sentir en estos pueblos. El termómetro, aun en la fuerza del día, oscila entre los 9° y 11° bajo cero; á mayor abundamiento el tiempo se ha metido en nieves, y los enormes ventisqueros dificultan la circulación hasta el extremo de no saber nada de los pueblos inmediatos. La jornalería está apuradísima: hace dos meses que no gana un jornal: los tardíos no pueden sembrarse, lo cual aumenta el mal-estar de la clase media... el hambre, vamos, el hambre, con todos sus horrores es lo que vé en perspectiva este desolado país. Nuestro pueblo ha acudido en la medida de sus fuerzas á remediar, en parte, tanta necesidad: á propuesta nuestra y como presidente del Casino, se han invertido en jornales todos los fondos de que disponía la Sociedad: unos mil reales y pico, los jornales, quitar la nieve de los caminos que nos tenía incomunicados con los pueblos inmediatos. El Ayuntamiento ha secundado tan plausibles propósitos. La jornalería agradecida, pero esto no basta. La miseria es mucha y se trata de una colecta entre los pudientes para remediarla en lo posible. El tiempo sigue mal y con tendencia á seguir nevando.

—Lo del ferrocarril paralizado. Los esfuerzos de los buenos diputados, que en su día diremos sus nombres, no bastan á llamar la atención de las Cortes sobre tan urgente asunto. Y aun llamándola, la cosa irá muy despacio, pues aun en el supuesto de que pronto fuera ley por las Córtes, siempre quedaba la cosa á la discrecional voluntad del Ministro de Fomento ya que este anunciará la subasta cuando lo tenga por conveniente. Y la voluntad del Ministro para con nosotros, ya sabemos cual es: ganar tiempo y... insisto en lo dicho; hay que hacer un acto y si nó no tendremos ferrocarril.

—Según nos avisan, el Sr. D. León Buch, ha salido de su pueblo con dirección á esta

Capital, llamado por el Juzgado de Instrucción que entiende sobre nuestra denuncia. Aproposito, tenemos una notable carta del distinguido médico de Fresneda D. Mariano Gasque, que en su día publicaremos, relacionada con este sensible asunto.

—Parece ser que *La Revista del Turia* vá á cesar en su publicación, reemplazándola un nuevo colega que podrá llamarse v. gr. *El Turoleus* y que viene á defender las ideas conservadoras. Al menos así se nos dice, y quizás cuando estas líneas vean la luz pública, pública sea la muerte de tan ilustrada publicación y su resurrección por el nuevo *Turoleus*.

—Ahora una queja, que francamente, no sabemos á quien dirigir. Allá vá, y recójala quien quiera. Nuestros colegas de la capital deben hacer algo porque no caiga en saco roto. ¿En qué consiste que ni en este estanco, ni otros estancos, y acaso en muchos de la provincia no existen las nuevas libranzas para el pago de periódicos?

Esperamos sentados.

Un médico de escuela.

SECCIÓN PROFESIONAL.



EL DOCTOR LOPEZ DE LA VEGA.

(Recuerdos é impresiones.)

No pasa día sin que suframos un rudo golpe en nuestros sentimientos; ya es el mastro querido que abandona por toda una eternidad á sus discípulos, legándoles el impercedero recuerdo de su fama y las lecciones jamás olvidadas de su experiencia; ya el condiscípulo de porvenir brillante, arrebatado cuando empezaba á cosechar los ópimos frutos de sus incansables tareas; ya el amigo cariñoso de quién aprendimos en todos terrenos, cuyos consejos tanto nos sirvieron para librarnos de los escollos del mar de la vida; ya otras tantas afecciones del corazón que en él nacidas, en él cobijadas con verdadero cariño, en él mantenidas con constancia y fruición, vemos que se nos arrancan unas por ley inexorable de la existencia y otras por cansacios morales de esos que son tan frios como quizá la muerte misma, ¡triste destino el del hombre! en lucha continua, condenado como el héroe de Sué,

á andar y más andar, y apenas la suerte ó la casualidad le depara en la amistad, en el amor ó en la ciencia, un oasis donde reposar su conturbado espíritu, vuelve de nuevo á empujarle la lucha, inquieta y celosa de su calma, y vuelve al combate, hasta que también herido, cae por fin revuelto en el polvo de sus hermanos.

A esta clase de hombres, á la de aquellos que siempre vivieron luchando, pertenecía el pobre López de la Vega; no es esta ocasión propicia para detenernos en hacer una completa biografía del finado, ni el sentimiento que nos embarga lo permitiría, ni el fallecido la necesita; era su personalidad tan conocida, su firma tan apreciada, sus cualidades tan excelentes, que no precisa que yo aquí las haga resaltar; solo si pretendo dedicar un recuerdo al amigo querido, siguiendo á ello los impulsos de mi pluma, que torpe é incapaz de incensar á los poderosos por casualidad, ni soberbios por posiciones adquiridas por la bajeza, se presta fácilmente á dar á conocer ante los compañeros, á los sabios verdad, á los modestos sin motivo, á los compañeros bien educados para el ejercicio profesional; que ya que nosotros no valgamos en el terreno científico, cábenos el gusto de vernos libres de la envidia, y señalar á los que lo merecen.

Conocí al Dr. López de la Vega en los comienzos de mi vida periodística; entonces escribía yo en *El Genio Médico Quirúrgico*, de impercedera memoria, y un día tuve el gusto de ser presentado al compañero que fué; encantóme su sencillez, me cautivó su figura, admiré el caudal de ilustración que poseía y nos declaramos amigos; á contar de aquella época, rara era la semana que pasábamos sin vernos; como frecuentaba las redacciones de casi todos los periódicos médicos, ya en una ó en otra solía encontrarle, y aunque no nos viéramos, casi á diario sabía de él por los artículos que de su fecunda pluma brotaban á toda hora; era la misma facilidad escribiendo; más de una vez, aconteció llegar á la redacción de un periódico, no tener artículo de fondo para el número que se estaba confeccionando, y mientras cuatro ó seis compañeros discutíamos con calor sobre cualquier asunto López de la Vega, en medio del barullo, de la conversación, de la entrada y salida de diversas personas, sin quitarse sombrero, ni abrigo, confeccionaba el trabajo sin hacer alardes de su facundia, sin dar á conocer sus envidiables aptitudes, creyéndose satisfecho y pagado solo con que los que nos hallásemos presentes escucháremos con religioso silencio su producción.

Y esto no lo hacía en un periódico; lo hacía en todos, encontrando verdadero placer en alentar á sus compañeros en las tareas profesionales, aconsejándoles constantemente la «unión,» la «fraternidad,» ideales siempre por él perseguidos, en la gran familia médica; ideales que hacían brotar de su pluma artículos sentimen-

tales impregnados de poesía y de la amarga tristeza que embargaba su alma.

Y así ha visto deslizarse su existencia, siempre soñando, siempre creyendo vivir en un mundo de bondad, despertando del sueño cuando amargos desengaños envían á herirle, para caer de nuevo, al poco tiempo, en sus quimeras de fraternidad, en sus esperanzas de niño, y en sus imposibles deseos: el trabajo ha sido siempre su norte y guía; al trabajo debe su fama, y como trabajador honrado, ha muerto en la pobreza.

Hijo de modestos labradores, nacido en el Ferrol, ya á los diez años ganaba un mísero jornal como sangrador en el hospital de la Caridad, de la renombrada población gallega; tres años más tarde se embarca en calidad de sirviente en un buque, con rumbo á Buenos-Aires; allí consigue hacer la carrera médica, pasando mil trabajos; consiguió por oposición un puesto en el cuerpo de Sanidad militar, tan necesario en aquellos momentos por las incesantes guerras que siempre han devorado á toda la región americana que en algún tiempo formaba parte de nuestra patria; allí adquirió grandísima fama como médico práctico, como escritor brillante, como orador elocuente, y tanto parecía sonreírle la fortuna, que hasta la lotería le agració con dos ó tres premios de alguna consideración; entonces el Dr. López de la Vega abandonó el servicio militar, en el cual llegó á alcanzar el grado equivalente á capitán; y se dispuso á embarcarse para España, donde debía contraer matrimonio con una parienta muy próxima de un general ya fallecido, y que ha desempeñado altos cargos palatinos; llegó á la madre patria, encontró muerto al autor de sus días; recogió á su anciana madre, llevó á cabo su proyectado enlace, y todo parecía sonreírle; pero ¡ah! sin duda la fortuna se cansó de concederle sus preciados dones; en su matrimonio no fué tan feliz como su carácter y condiciones especiales merecía, y un hondo disgusto acaecido á los dos meses justos de haberlo verificado, fué la señal de su infortunio y de su desgracia, que á contar de aquellos momentos no cesaron de atormentarle.

Solo, dotado de una imaginación poética en grado extremo, profunda melancolía se apoderó de su espíritu, la cual se disipaba, animando algo su semblante, en los momentos de solaz que su pluma le proporcionaba; dióse á escribir con verdadero furor; pueden contarse por miles sus artículos profesionales y científicos; por cientos las monografías, y por docenas las obras de algún volumen que deja escritas referentes todas á la medicina; como poeta, lo era bastante regular; muestra de ello son varios tomos de poesías que deja inéditas, entre las cuales hemos visto algunas bastante aceptables.

Como obras literarias, recomendamos entre otras muchas, la «Alianza entre la religión y la ciencia,» «La regeneración de España,» «Misión de la mujer sobre la tierra,» «Paz universal y del derecho político de los pueblos civili-

zados,» «Exaltación del Catolicismo,» «La marina mercante española,» «El Pontificado romano.» Obras científicas, las mas notables son: «Tratamiento hidro-mineral de la sífilis,» «Estudio médico de las diátesis,» «La obesidad,» «Desviaciones de la matriz,» «La higiene del hogar,» «Viaje al interior de la vagina,» y otras; de obras dramáticas, hemos hojeado, «La esposa martir,» «Amor á prueba de casero,» «La perla del valle,» etc.

Creo que con lo dicho basta para formarse idea de lo mucho que el Dr. López de la Vega ha contribuido á la cultura de nuestra profesión, y de la patria raro será el periódico médico cuyas colecciones no tengan trabajos del finado; pocos son los periódicos de España y América que sin ser profesionales, no haya reproducido sus artículos sobre higiene ó literatura; raro era el día que nuestro llorado compañero pasaba sin escribir una veintena de cuartillas, que en pocas ocasiones le daban lo suficiente para subvenir á sus necesidades, y en muchos le trajera amargos sinsabores, en efecto, su afán por escribir; sus disgustos de familia, le fueron quitando el gusto para dedicarse á cultivar la clientela, y falto de todo auxilio en estos últimos años ha llevado una existencia pobre y llena de escaseces; muchas veces le hemos aconsejado cariñosamente que mirara adelante, que descendiera de las elevadas regiones á que se elevaba en alas de su fantasía, que dejara un poco la pluma y se dedicara á la clientela; todo inútil; para él no existía placer mayor que confeccionar un artículo; parecía que las cuartillas eran amigas íntimas, confidentes queridas á las cuales entregaba sus secretos, y así en los artículos de estos últimos tiempos se veía algo amargo, una nube de sentimiento que á los que le conocíamos nos apenaba; en las cuartillas vertía su desdén hácia los poderosos, ensalzaba á los humildes, cantaba sus amores perdidos, el cariño incomparable de su difunta madre, cuantos sentimientos por fin le ahogaban, todos eran confiados al papel; y los que no le conocían le tomaban en ciertas ocasiones como propenso á la enagenación, y los que le tratábamos á fondo, sabíamos lo que significaban sus escritos: eran la válvula de seguridad por donde dejaba escapar los comprimidos sentimientos de su espíritu atribulado.

Lástima grande que no se dedicara al ejercicio de la profesión un hombre dotado de tan envidiable aptitud, dotado de una ilustración médica vastísima, de conocimientos literarios sorprendentes, de una finura exquisita, de una educación esmeradísima, poseyendo una palabra elocuente, y una pluma fácil, no exageraríamos al decir que podía, dados los tiempos que alcanzó, haber conseguido una de las primeras clientelas de la corte.

¡Cuántos se pasean hoy en coche, que no llegan ni en conocimientos científicos, ni en educación, al maleolo externo del doctor López!

Su caracter independiente no le permitía, además, pasar por ciertas exigencias, y su extrema delicadeza le hacía perder algunos honorarios.

Recuerdo que visitaba hace tiempo á una señora opulenta, la cual le tenía ordenado fuera á verla todos los días, pagándole la visita á duro; iba dos ó tres seguidos; al cuarto se resistía á subir, diciendo que no conceptuaba moral cobrar veinte reales por un cuarto de hora de inútil conversación; no bastaban los llamamientos de la aprensiva aristócrata, que al fin se cansó, y buscó otro médico menos escrupuloso.

El gran fondo de bondad que atesoraba trascendía á todos sus actos; compañero excelente, jamás le ví murmurar de ningún colega; hijo ejemplarísimo, llevaba su amor filial al extremo de lavar la ropa, vestir y sacar á paseo diariamente á su anciana madre, por carecer de medios de fortuna para que otros lo verificasen.

Y á propósito de su madre, recuerdo de un rasgo de que fuí testigo, que prueba hasta qué punto reinaba en él la bondad; en uno de esos muchos días de angustias que tuvo durante su vida me le encontré en la calle de la Montera, y como me contara sus cuitas, invítéle á comer reunidos en un restaurant próximo; al salir, me dijo: «Esperad Doctor; voy á ver si me pagan una visita que he hecho en esta portería, y señaló una casa próxima, y al encontrarme de nuevo, me enseñó 6 reales, fruto de su trabajo; seguimos conversando por las calles, y próximos al Prado se acercó á pedirnos limosna una ancianita; verla el Dr. López de la Vega y palidecer su semblante, todo fué uno; interrogué, y contestó: «¡Cómo se parece á mi pobre madre esa viejecita, yo ya he comido; voy á darla 3 reales,» y llenos los ojos de lágrimas, la entregó la mitad de cuanto dinero poseía en su poder.

Era tan agradecido, que habiendo concurrido durante el mes de Mayo á un banquete en el que los comensales, que éramos unos 20, abonamos entre todos la cuota de su cubierto, no pudiendo pagar de otra manera, al destaparse el champagne, arrojó sobre la mesa un pañuelo lleno de claveles blancos, para que cada uno de nosotros se llevara uno como recuerdo; rasgo tan delicado nos conmovió profundamente.

Pudiera multiplicar los hechos, y referir mil anécdotas á cual más originales referentes á su accidentada existencia; pero la rapidez con que está escrito este artículo, y el número de EL DIARIO, próximo á entrar en ajuste, me obligan á ser menos largo de lo que desearía.

Si debo consignar que era tan considerado, que jamás molestó á los compañeros más que en casos extremos, y cuando reclamaba los servicios profesionales de algún colega, lo hacía en términos tan humildes, que más parecía caridad que deber de compañerismo lo que suplicaba.

En cuanto ayer mañana tuvimos noticia de

su muerte, nos trasladamos á su domicilio; en una modesta casa del desventurado barrio de Chamberí habitaba el doctor; sobre pequeño tumulto; en sencilla caja, reposaba su cadáver; todo respiraba tristeza en derredor; lo reducido de las tres piezas que constituía su morada; la ausencia de toda familia, excepción de una sobrina política; lo pobre del mueblaje nos sumieron en amargas reflexiones; descubrimos su pálido rostro, y la muerte no ha impreso en él su huella aterradora; parece que duerme, y que al fin, en los brazos de la Parca, ha encontrado el reposo que tanto apeteció su vida.

Salimos profundamente impresionados; en estos casos parece que salen á la superficie todos los deberes, cuantos sentimientos yacen dormidos en el fondo; al abandonar con pena la morada donde dejábamos al amigo tan pobre después de haber trabajado tanto, el espléndido sol que iluminaba el firmamento nos hizo salir de nuestras meditaciones; al dejar el tranvía en la Puerta del Sol, por poco nos atropella el carruaje del doctor X, que hoy visita cuanto quiere y gana buenos miles de duros cada año.

Contrastes de la vida; mientras uno que no ha escrito una línea, no ha hecho adelantar la ciencia patria ni un milímetro, ni ha procurado por el bien de sus compañeros, y no sabe de educación más que su cochero, se pasea en coche, ostenta brillantes y es el niño mimado de la gente estulta, allá, en el extremo de la población, en mísero cuanto en féretro comprado por benéfica asociación, reposa un hombre que tanto se ha desvivido por el prestigio de la ciencia médica; verdad es que el primero no dejará más huellas que las efímeras que dejan las ruedas de su carruaje en el lodo, y el segundo deja sus obras, deja el cariño en el corazón de sus amigos, y ejemplos que imitar, que aun los más excépticos, admiran y enaltecen.

¡Descansa en paz! trabajador incansable; consecuente defensor de los médicos rurales; cantor de la fraternidad médica; ve que si la suerte te fué ingrata durante la vida, se reconocen tus méritos, y aunque muerto, ciñes coronas que no se conquistan más que por los que llevan dentro de sí ese fuego sagrado llamado ciencia, genio ó inspiración!

DR. CALATRAVEÑO.

(El Diario Médico Farmacéutico.)

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION

Por este Ministerio se ha transmitido á los Gobernadores una circular, cuya parte dispositiva dice así:

1.° Los Gobernadores de las provincias perseguirán la venta de vinos naturales y artificiales, aguardientes y bebidas que contengan materias nocivas, cuidando de inutilizar para el consumo los que se hallen en este caso, castigando la primer falta con multa y entregando á los Tribunales ordinarios á los reincidentes.

Se considerarán adulterados, de acuerdo con el informe de la Real Academia de Medicina y Real Consejo de Sanidad:

Primero Los vinos naturales que contengan alcoholes de industria impuros y alcoholes de casca, si no están rectificadas y depuradas.

Segundo. El ácido salicílico y otras sustancias antisépticas.

Tercero. Las sustancias colorantes extrañas, lo mismo las derivadas de los productos de la hulla que de los vegetales ó de cualquier otro origen.

Cuarto. La glucosa artificial, azúcar de fécula ó los mostos.

Quinto. La glicerina.

2.° Ordenará V. S. á los alcaldes que, en cumplimiento de lo anteriormente dispuesto, empleen todos los medios que las leyes les faciliten para someter á análisis los vinos, en particular los elaborados en establecimientos especiales y los destinados á la exportación, y muy especialmente los que se expendan en las tabernas.

Los análisis se harán en los Laboratorios municipales, donde los hubiere, ó en los de los Institutos, pudiendo aprovecharse cualquiera otro, sea del Estado ó de la provincia.

En los pueblos donde no haya estos elementos, verificarán los análisis los Subdelegados de medicina y farmacia, y en su defecto, el médico titular y un farmacéutico.

Si algún Subdelegado mostrase resistencia á encargarse de este servicio, cesará inmediatamente en su cargo.

3.° En las visitas que V. S. creyese conveniente girar personalmente ó por medio de delegado especial, así como siempre que los alcaldes lo creyesen conveniente, se sellarán y lacrarán tres botellas del vino que haya de ser sometido al análisis, quedando una en poder de V. S., y la segunda en el del dueño del establecimiento.

La tercera se enviará al Laboratorio para el análisis, sirviendo las otras dos para comprobación, en caso de reclamaciones.

El resultado de todos los análisis se publicará en el *Boletín oficial*.

4.° El día 1.° de cada mes los alcaldes darán cuenta á V. S. de los análisis practicados en el mes anterior. Los que mostrasen negligencia, serán corregidos por V. S., que el día 15 de cada mes enviará un resumen á este Ministerio de los partes que le hayan remitido

do los alcaldes y las correcciones que haya impuesto á los morosos.

5.° Mandará V. S. insertar esta circular en el *Boletín oficial*, cuidando por todos los medios que estén á su alcance de que tenga la mayor publicidad.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de Enero de 1888.—Albareda.—Sr. Gobernador de la provincia de....

NOTICIAS CIENTÍFICAS

Preparación de las plantas.—Un modo excelente de conservar las flores con sus colores en los herbarios, muy usado en Alemania desde hace algunos años es el siguiente:

Se mezclan tres partes de solución acuosa saturada de ácido sulfuroso, con una parte de alcohol metílico, y se sumergen en este líquido las flores, según su delicadeza, de cinco minutos á media hora, y las plantas de ojas fuertes ó carnosas, de 12 á 18 horas. Fuera de este baño se hacen secar los ejemplares al sol ó á un calor suave: después se colocan entre papel sin cola, como se hace de ordinario.

Este procedimiento, no sólo sirve para conservar el color, sino para abreviar la desecación, hasta el punto de que las *sempervirens* pueden desecarse en dos días, y los *orchis* y los *arum*, en un día. Las plantas que por la desecación se ennegrecen como los *melampyrum* y *lathrea* con dicho procedimiento, conservan su color natural.

En los casos en que el ácido sulfuroso decolora los pétalos, por la desecación, reaparece el color natural.

El cloroformo como hemostático.—El Dr. Ipsaak, de Bruselas, emplea con el mejor resultado una mezcla de dos partes de cloroformo en ciento de agua, para contener las hemorragias capilares.

Con este líquido contiénesse rápidamente el flujo sanguíneo gingival consecutivo á las extracciones de dientes.

Protoioduro de bismuto sucedáneo del iodoformo.—Para librar á los pacientes del olor molesto á indiscreto del iodoformo, el Dr. Chassaingnac, de Nueva Orleans, propone que se sustituya con el ioduro bismutoso ó propotioduro de bismuto en polvo de color rojo de ladrillo, insoluble en agua, alcohol, éter y cloroformo, más barato que el iodoformo, y que se usa de la misma manera. Chassaingnac, en los dos meses que lo ha usado en el hospital y la clientela particular, lo ha encontrado buen

antiséptico y tópico estimulante en heridas recientes, úlceras y llagas venéreas. Iguales resultados ha obtenido el doctor Matlak, del hospital de Filadelfia.

Tratamiento del ozena.—El Dr. Leunox Browne aconseja primero que se practiquen inyecciones tibias de una ligera disolución de salicilato de sosa en las fosas nasales con el objeto de desprender las costras que se forman en la superficie de la mucosa de Schweider, y luego embadurnar dicha mucosa por medio de un pincel de la pomada siguiente:

Yodoformo	35 centigramos.
Eter sulfúrico.	4 gramos.
Vaselina.	30 »
Esencia de rosas.	8 gotas.

Tratamiento de las hemorroides por el clorato de potasa.—La sal de Berthelot se emplea en este tratamiento de la manera siguiente:

Se inyectan mañana y noche, en el recto, 15 gramos de una solución saturada de clorato de potasa, á la que se agregan 10 gotas de láudano.—El alivio que se siente es más notable aun en los casos más intensos.—(*The Therapeutic Gazette.*)

Uso del tocino en la tisis pulmonar.—Un médico ruso trata á los tísicos por medio de tocino cocido en leche. Esta medicación parece dar resultados muy pasmosos porque, según el autor, el peso aumenta, la tos disminuye, la expectoración cesa y reaparece el apetito. Todos los enfermos tratados estaban en el primer periodo de la ateción.

Dolor del estómago.—Un distinguido médico, que ejerce en Valencia, nos dice que en los dolores funcionales del estómago el mejor calmante que ha encontrado son las *Pastillas de Cocaína*, de un milígramo, tomando una de cuarto en cuarto de hora hasta calmar el dolor.

Los señores facultativos que quieran hacer uso de estas pastillas, las encontrarán en la Farmacia del D. D. Bernardo Aliño, esmeradamente preparadas, al módico precio de 5 reales la onza.

Tratamiento de la epistaxis.—El doctor Ch. H. Wade usa para las epistaxis el tratamiento del Dr. Jonathan Hutchinson, que consiste en sumergir los pies y las manos del enfermo en agua tan caliente como pueda sopor-

tarse, y cuenta que no ha habido epístaxis alguna que se haya resistido á este tratamiento. Cita dos casos en los que la hemorragia duró más de una hora, poniendo fin á ella rápidamente este remedio, que por otra parte ningún trastorno ocasiona á los enfermos. La simplicidad del tratamiento, indica lo innecesaria que es la permanencia del médico al lado del enfermo puesto que pueden ejecutarle los parientes ó amigos de éste.

Composición del cuerpo humano.—Mucho se ha escrito sobre la composición del cuerpo humano.

Pero tal vez la descripción más gráfica y comprensible es la de un profesor que hace el siguiente inventario de lo que contienen nuestros cuerpos.

Un par de cubos de agua. Un pedazo de carbón suficiente para mantener un buen fuego durante un rato considerable. Hierro en cantidad para hacer con él la hoja de un cuchillo. Tanto fósforo como el que hay en media docena de cajas de cerillas. Hidrógeno para elevar un globo pequeño. Y varias cantidades de sosa, potasa, cal, magnesia, oxígeno, clorina y nitrógeno.

CORRESPONDENCIA.

55.—Recibida la tuya del 15. Anotado como suscriptor D. J. V. Al administrador doy traslado de la tuya para que te indique algunos descubiertos. Gracias por todo. Nada digo de lo demás.

D. L. G.—Fórnoles. Recibida la de V. con las tres primeras cuartillas de su folleto. «Un paseo por los Puertos de Beceite.» Cuando tenga en mi poder hasta una docena de aquellas, veremos lo que hacemos. Aténgase por lo demás, en un todo, á los extremos consignados en mi primera carta.

ANUNCIOS.

Tubos de Bromuro de Etilo.—Anestésico inofensivo que se emplea con gran éxito para calmar los dolores del parto y en el historismo. Caja 20 reales, se mandan por correo.

Pildoras de Podofilino del Dr. Aliño.

Caja grande, 12 reales; pequeña, 6.

Se mandan por correo y se puede hacer el pago en sellos de franqueo.

Depósito de estos productos, en la farmacia del Dr. D. Bernardo Aliño, plaza de Cajeros, 6, Valencia.